



VIDA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO



(Continuacion)

CAPÍTULO TERCERO

Los numerosos sanjuaninos que a la aproximacion de Facundo Quiroga habian abandonado sus comodidades unos, su pobre hogar otros, al encontrarse en Chile, tomaron diferentes rumbos para buscar en el trabajo o en la hospitalidad de los chilenos el pan de cada día.

Los Sarmientos, llegados a Putaendo, que es la primera poblacion que se encuentra al entrar a Chile por el paso de los Patos, fueron hospedados por un pariente, el gobernador local don Domingo Sarmiento. Despues de una breve permanencia en casa de este caballero, pasaron a los Andes.

En esta ciudad obtuvieron la mejor acogida, i fueron objeto de jenerosas atenciones de parte de las familias Bari, Sánchez i otras. Don José Clemente Sarmiento tenia en la localidad relaciones que se habia formado en una época anterior. Su hijo conocia tambien el pueblo de los Andes,—al que mas tarde debia dar el honroso dictado de su "patria chilena," i al cual debia quedar ligado por mas de un titulo de los que crean la amistad

i el afecto,—pues lo había visitado en 1827. Por ese tiempo, el jóven Sarmiento, que era dependiente en San Juan, había hecho, en cumplimiento de obligaciones de su empleo, un viaje a Santiago, atravesando el paso de Uspallata i tocando en los Andes para llegar a la capital de Chile por el camino de Chacabuco, testigo de las glorias de San Martín.

La situación de Sarmiento, al verse obligado a permanecer por algun tiempo en país extraño, sin tener recursos de ningún jénero, era verdaderamente crítica. Por felicidad, no tardó en presentársele la ocasión de ganar la vida, poniendo al servicio de los andinos sus aptitudes para la enseñanza.

Ya hemos visto a Sarmiento, niño todavía, recién salido de las aulas de la *Escuela de la Patria*, ocupado en revelar el primer secreto de los conocimientos humanos a los agrestes hijos de la Sierra de San Luis. En San Juan, al mismo tiempo que se instruía por el estudio o la lectura, dedicaba una parte de su tiempo a la educación de sus hermanas, quienes, puestas por él en el camino de la ilustración, llegaron a ser distinguidas educacionistas.

Sarmiento, una vez conocida por los vecinos de los Andes su capacidad para enseñar, fué nombrado maestro de la escuela municipal que existía en la localidad, señalándosele el sueldo de trece pesos mensuales. Para que el lector no se sorprenda por la exigüidad de esta remuneración, mencionaremos aquí un hecho que revela cuál era la estima en que por aquellos tiempos se tenía a los encargados de la instrucción del pueblo. En el propio año 1831, los Tribunales de Santiago condenaron a un pobre mozo decente, emigrado argentino como Sarmiento, que había sido sorprendido en el robo de unos candeleros de plata de la iglesia de la Merced, a ser maestro de primeras letras o de latinidad durante tres años en Copiapó! (1).

La escuela municipal de los Andes era un plantel de instrucción tan humilde como se concibe que debían ser en esos años

(1) *De la Instrucción Primaria en Chile*, por don Miguel Luis Amunátegui.—La sentencia por la cual se impone tan singular castigo, aparece en el número 60, del tomo I de *El Araucano*, de fecha 5 de Noviembre de 1831.

los de los pueblos secundarios de las atrasadas repúblicas americanas. El local era una pieza situada en uno de los ángulos de la plaza; los ramos de estudio se reducían a la lectura, escritura i primeras reglas de la aritmética; el método no se conocía, i, en cuanto a textos de lectura, no había mas que esos librotos obscenos i terroríficos, so pretesto de morales o religiosos, que las preocupaciones de la época ponían en manos de la infancia.

Sarmiento había tomado de los hermanos Rodríguez, sus maestros, algunas ideas sobre la enseñanza i la elección de textos, i quiso poner en práctica esas ideas al iniciarse en la carrera de maestro del pueblo. Adoptó el sistema de la enseñanza mútua, preconizado por el inglés José Lancaster i que tan en boga estuvo en las repúblicas americanas en los años que siguieron al de 1820. Para enseñar a leer, sustituyó el antiguo método del deletreo por el silábico, i desterró, junto con las cartillas llamadas cristianas, los libros de lectura llenos de fábulas religiosas i de descripciones del infierno.

Las innovaciones de Sarmiento en la escuela que tenía a su cargo, merecieron el aplauso de algunos, pero, al mismo tiempo, fueron mal recibidas por muchos, i principalmente por el gobernador local, don José Tomas de la Fuente. La obstinación del maestro i la terquedad del gobernador, convirtieron la disidencia en abierta ruptura: en cierta ocasión, habiéndose producido un fuerte altercado entre el jefe i el subalterno, se expresó éste con un descomedimiento que entonces, como hoy, no acostumbraban tolerar las autoridades, i fué, en consecuencia, separado de su puesto. El joven emigrado «estaba dotado de esa altivez salvaje que la pobreza exalta en los hombres privilegiados, que les engrandece en sus momentos de lucha con los hombres i las cosas, pero que desde los albores de su existencia pone obstáculos a su elevación» (1).

Sarmiento se vió nuevamente entregado a la protección de los amigos. Toda esperanza de volver a su patria, le estaba denegada en esos momentos. Después del combate de Chacon,

(1) Balzac.

los federales se habian enseñoreado en las provincias andinas, i en el centro de la República Argentina, el jeneral Paz, la fuerte columna en que se apoyaba el poder de los unitarios, atacado por el jeneral López, gobernador de Santa Fé, habia caido prisionero en Córdoba el 10 de Mayo de 1831. Facundo Quiroga, despues de haber fusilado en Mendoza a 26 oficiales de los vencidos en Chacon, para vengar la muerte del jeneral Villafañe, que habia sido asesinado en Chile (Quebrada del Tilo, departamento de Elqui) por el mayor Navarro, emigrado sanjuanino de los que tomaron el camino de Coquimbo, pasó a San Juan. En esta ciudad, al emigrar los unitarios, habia ocupado el gobierno don José Tomas Albarracín, que nombró su ministro al presbítero don José de Oro.

Facundo Quiroga no encontró en San Juan mas que dos unitarios para fusilarlos: un mayor Castro i el comandante Riveros. Debiendo organizar las fuerzas con que queria ir a Tucuman a combatir los restos del ejército del cautivo jeneral Paz, que se habian retirado a esa provincia, bajo las órdenes del jeneral Lamadrid, colmó de exacciones de dinero i de especies a las familias de los unitarios emigrados, declarando que, ya que éstos habian huido, era necesario que "pagaran justos por pecadores". La pobre madre de Sarmiento, ella que tenia a su marido i a su hijo en la proscripción, ella que mantenía una familia numerosa a costa de sus esfuerzos, fué tambien obligada a pagar su tributo, que solo pudo satisfacer gracias a la jenerosidad del mismo ministro que por complacer al caudillo se lo habia impuesto, el presbítero don José de Oro!

Habiendo escrito por aquellos dias Sarmiento a un amigo de San Juan una carta en que se permitia calificar de "bandido" al jeneral Quiroga, proporcionó con ella un dia de amargura a la noble mujer que le habia dado el ser. Por una série de circunstancias, la carta cayó en poder de un miembro de la legislatura adicta al caudillo, el cual la puso en manos de éste. Quiroga hizo llamar a su presencia a la señora Albarracín, i despues de enrostrarle la insolencia de su hijo, le prometió castigarlo con la muerte donde quiera que lo encontrara.

Realizada la expedicion de Facundo a Tucuman, el poder de los federales quedó asegurado en toda la República Argentina.

El ejército que a las órdenes del jeneral Paz habia vencido en la Tablada i Oncativo, privado de su hábil jefe i mandado por el impetuoso jeneral Lamadrid, fué deshecho en la Ciudadela de Tucuman el 4 de Noviembre de 1831, i sus restos hubieron de refugiarse en Bolivia. El fraile Aldao, que habia permanecido prisionero desde la batalla de Oncativo, puesto en libertad al pisar el suelo boliviano, regresó a Mendoza, en donde quedó nuevamente cimentada su dominacion.

Sarmiento, no pudiendo regresar a su pais, pasó de los Andes a Pocuro, caserío situado a dos leguas al sur de aquella ciudad, de donde algunos vecinos lo llamaban para que enseñara a leer a sus hijos, ofreciéndole una pequeña remuneracion por cada alumno, e instalando una pequeña escuela con muebles viejos proporcionados por los interesados. En Pocuro permaneció durante el año 1832, encargado no solo de la educacion de niños de la localidad, sino tambien de algunos de los Andes i de un hijo del gobernador de Putaendo, que en tiempos posteriores figuró en la política de San Juan, Domingo Soriano Sarmiento. Abrió tambien por entónces un bodegon de mala muerte, cuyas puertas hubo de cerrar muy pronto, en vista del mal resultado que le producía.

De Pocuro se trasladó Sarmiento a Valparaiso. En este puerto se encontraba en 1833,—el año en que Chile se daba una Constitucion conservadora;—era dependiente de una casa de comercio i ganaba una onza al mes. Su estadía en el primer puerto del Pacífico no fué de larga duracion, pues no tardó en dirigirse al norte, atraído por las riquezas mineras de Copiapó.

En 1832 se habia descubierto el mineral de Chañarcillo, cuyos ricos veneros pusieron a Chile en el camino de la prosperidad. En poco tiempo, numerosas minas en explotacion llamaban a sus faenas a todos los hombres de trabajo, ofreciéndoles buena remuneracion i halagándolos con las expectativas de fortuna que circundan como una aureola fascinadora a los grandes centros mineros. Una multitud de hombres corria hácia Chañarcillo en busca de trabajo i de riquezas.

Sarmiento, que tambien se sintió tentado por el deseo de aventurar, se embarcó para el Huasco, de donde pasó a Copiapó i en seguida a Chañarcillo. Ocupó un puesto de mayordomo en

la mina *Colorada*, i en sus nuevas tareas tuvo por compañeros a muchos arjentinos de todas las condiciones sociales, de los que, huyendo de Facundo Quiroga, llegaban a las minas a trabajar como peones o mayordomos. Una gran parte de esos emigrados eran, como Sarmiento, naturales de San Juan, i habian sido sus camaradas en la escuela o en las campañas revolucionarias. Durante su estadía en las minas, adoptó Sarmiento, con el fin de hacer economías i poder enviar algun dinero a su familia, el pintoresco traje de los mineros. «Calzaba babucha i escarpin; llevaba calzoncillo azul i coton listado, engalanando este fondo, a mas del consabido gorro colorado, una ancha faja de donde pendia una bolsa capaz de contener una arroba de azúcar, en la que tenia siempre uno o dos manojos de tabaco tarijeño...» (1).

En medio de sus compatriotas, unitarios como él, i por lo jeneral nada ilustrados, encontraba Sarmiento ocasion para comentar los sucesos políticos de su patria con el ardor que presta a la palabra el entusiasmo juvenil i las amarguras de la proscripción. Aquel jóven, reservado, observador, sin formas sociales, que ante personas estrañas se mantenía en un silencio que se podia atribuir a estupidez, era en el seno de la intimidad, entre los suyos, un individuo nervioso, irritable, que acompañaba sus peroraciones con ademanes i aspavientos exajerados, un tipo de orador de arrabal.

Desde su estadía en los Andes, Sarmiento habia reanudado con entusiasmo las lecturas i estudios que deleitaron su espíritu en la época en que fué dependiente por primera vez, i que durante dos años habian cedido su lugar a las vicisitudes de las campañas revolucionarias i a las locuras i devaneos a que la vida militar debía necesariamente arrastrar a un mozo de dieziocho a veinte años.

En Valparaiso habia separado durante mes i medio la mitad de lo que ganaba, para pagar al profesor don Enrique Richard la enseñanza del ingles, cuyo estudio suspendió al encontrarse en aptitud de leer i traducir libros escritos en ese idioma. Ya en una época anterior habia adquirido nociones semejantes so-

(1) *Recuerdos de Provincia.*

bre la lengua francesa. En 1829, recién salvado de la matanza del Pilar i llegado a San Juan debió permanecer poco mas de un mes sin presentarse en público, hasta que Facundo Quiroga salió de la provincia. Durante ese tiempo, no hallaba qué hacer i quería leer para distraerse. En la casa en que estaba oculto, había una coleccion de libros en frances, que habian pertenecido al doctor de la Roza, el benemérito e ilustrado fundador de la *Escuela de la Patria*. Sarmiento, que no podia leerlos por no entender el frances, se echó a estudiar este idioma sin mas elementos que un diccionario i una gramática de Chantreau. Aunque no aprendió el idioma, se asimiló los conocimientos indispensables para entender los libros franceses i para adquirir el uso de la lengua cuando viajó mas tarde por Europa.

La situacion de la República Argentina se habia modificado grandemente en los años que siguieron al combate de Chacon, la caída del jeneral Paz i la derrota definitiva de los unitarios en la Ciudadela de Tucuman. Todo el país habia quedado de nuevo sometido al dominio de los federales. Facundo Quiroga, despues de haber anonadado a los unitarios en las provincias del interior de la República i de haber realizado una expedicion contra los indios, habia gozado un corto período de influencia, para terminar su carrera asesinado en Barranca-Yaco, cerca de Córdoba, el 16 de Febrero de 1835. Dos meses despues de la muerte trájica de Facundo, don Juan Manuel de Rozas aceptaba por segunda vez el gobierno de la provincia de Buenos Aires, investido con la "suma del poder público" i encargado de las relaciones esteriore de la Nacion, poderes que debia conservar en sus manos durante diezisiete años!

En San Juan se habian sucedido en el mando los coroneles Valentin Ruiz i Martin Yanson, hechuras de Facundo, que gobernaron con relativa benignidad. Durante el gobierno de Yanson, habia ocupado el puesto de ministro Domingo de Oro (1) quien, sorprendido en un plan revolucionario contra la dominacion de Aldao en Mendoza, fué desterrado a Chile, al

(1) Hijo de D. José Antonio de Oro. Tambien fué ministro del coronel Ruiz, en 1832.

mismo tiempo que su cómplice el coronel Barcala era inmolado por el gobierno mendocino a los odios personales de Aldao, que era el amo. Derrocado Yanson por un ataque de Tomas Brizuela (caudillo riojano) i espulsado este último de la provincia, ocupó el gobierno el jeneral Nazario Benavides el 26 de Febrero de 1836.

Desde que se tuvo noticia en Chile de que Facundo Quiroga habia desaparecido de la escena política argentina, muchos hijos de las provincias de Cuyo que erraban en la proscripcion, fueron volviendo poco a poco a sus hogares. Los sanjuaninos obtenian del gobierno de Yanson, como despues les concedia Benavides, plenas garantías de no ser perseguidos.

Sarmiento regresó entónces a su patria. A principios de 1836 se sintió atacado de una grave afeccion cerebral, que lo tuvo a las puertas de la muerte. Sus paisanos que estaban en Chañarcillo, creyeron que le quedaban mui pocos dias de vida, o que, en caso de salvar, perderia el uso de la razon, i escribieron a San Juan solicitando que se permitiera su repatriacion. Concedido el permiso i restablecida la salud de Sarmiento, volvió éste a San Juan, en donde las atenciones cariñosas i abnegadas de la familia salvaron aquella jóven existencia tan maltratada por los trabajos i ajitaciones de siete años de aventuras!

J. GUILLERMO GUERRA

